

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 8.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

En el próximo número

LA HIJA DEL GUARDA AGUJA

Historia emocionante

EL CIRIO DEL FRANCÉS

La locomotora silbaba, y el tren de Miranda á Haro iba á partir, cuando un mozo riojano gritó:

—¡Re... Diez! ¡Estas cosas no le pasan á *naide* más que á mí! ¡Eh!... ¡Usted el de los galones en la gorra!

—¿Qué quiere V.—dijo airado el jefe.

—Pues *ná*, que *dempués* de *mercao* el billete, ahora salimos con la jaculatoria que no hay asiento. ¡Cuerno! Ya silba otra vez.

—Entre V. ahí—dijo por fin el empleado, abriendo la portezuela de un coche de primera.

—¡Dios guarde á ustedes!—exclamó Millán, echando las alforjas sobre la alfombra.

Dos caballeros ocupaban el compartimiento: ninguno contestó á aquél cor-tés y cristiano saludo.

Millán pensó que sería moda entre la gente de primera dar la callada por respuesta. Sentóse modestamente como aquel que teme estorbar, colocando las alforjas entre los pies. Admiraba tantos almohadones hasta por el techo.

En tanto, los otros dos viajeros seguían su conversación. Uno tenía acento extranjero.

—Si ya le digo á V. que á rico no le ganarán muchos países, pero á cerril tampoco.

—Mas ellos vagan misegables. ¿Qué hacen con el dinego?

—Pues lo gastan en los santuarios y se lo dan á los curas para misas y novenas.

—¡Qué fanatismo! Ellos estarán carlistas.

—No, señor. Antes Haro es pueblo que blasona de liberal, y no obstante,

mañana mismo verá V. una procesión de rogativa, digna de los tiempos inquisitoriales; mucho ojo, si se descuida V. en no descubrirse al paso de una Virgen que llevan los brutos del campo, le rajarán de un garrotazo la cabeza.

—¡Ah! «¡les bedouis!»

—¡Bien que beduinos!—Si no fuera por los negocios, no pisaría yo esta tierra.

—E ¿cómo llaman ellos esa imagen?...

—La Virgen de la Vega, de quien creen estos paletos que manda en la lluvia, y que da monises y salud.

—¡Croyez *celà et buvez de l'eau!* (créalo V. y echará *pantorrilla!*) prorrumpió el francés riendo socarronamente. *Su compañero*

—El *afrancesado* añadió procazmente: En fin, un país de mastuerzos, y una Virgen de tantas, que los curas explotan.

—¡Miente V. con toda su boca!—estalló Millán enfurecido.

Ambos interlocutores se volvieron hacia él. El *español afrancesado* le dijo con ademán soez:

—Y quién eres tú, zoquete, para meterte donde no te llaman?

—Yo soy quien—replicó Millán levantándose—para meterle á V. en su cuerpo maldecio sus últimas palabras.

Difícil es prever lo que hubiera sucedido en aquel momento, cuando los contendientes estaban mirándose como leones, y el extranjero, horripilado ante la idea de ver aparecer las *navacas*, si no se hubiese presentado el interventor, diciendo:

—¡Los billetes, caballeros! (1)

Envalentonado el *libre-pensador* con la presencia del empleado, desbarró contra el fanatismo de los baturros, y contra las empresas que por no poner un coche más exponen á las personas decentes á un lance con un pollino.

Millán alegó que, en decencia, todos somos hijos de Dios; y que los mejores son los que no se avergüenzan de su Padre, ni se las echan de hombres desbarrando contra la religión.

La verdad y la Constitución salieron triunfantes de aquel debate. El empleado acabó por disgustarse del cinismo del libre-pensador, declarando que Millán estaba en su perfecto derecho, como católico, de ser respetado en sus creencias, y como ciudadano, de no aguantar que en su cara le insultasen aquellos que venían á negociar y enriquecerse á su país.

Puesto en claro el derecho, los viajeros de comercio mudaron de conversación hasta que á poco llegaron á Haro. Se apearon del tren despidiéndose á la francesa precipitados á coger el coche que los condujo á la fonda. Millán que contaba con los quince *menutos* de parada, se quedó hasta asegurarse de que no le faltaba nada de sus encargos, pero al salir advirtió un periódico abandonado, y debajo de él una cartera con papeles que tomó y guardó.

Al llegar á su casa contó á su madre la tía Bastiana, cómo había viajado en primera clase y cómo los señorotes que halló en el coche habían puesto á la Virgen de la Vega peor que un *piál*.

—¡María Santísima! ¡qué judíos! ¿Y tú que has hecho?

—¡Toma! Sacar la cara por la Virgen.

—Bueno, hombre, ¡no faltaba más!

—Y ya iba á descargar una *guantía* al más deslenguado cuando vino el «abujereador de los billetes».

Millán después de haber enseñado á su madre la cartera, sin darle importancia, dijo: ya veremos mañana lo que es esto, y se acostó.

Aquella noche tuvo largo rato la manía ¿para qué llevarán los señoritos y los franceses dos casacas de verano? Y preocupado en esta idea sospechó si al francés al ponerse la segunda casaca se le pudo caer la cartera.

Y en efecto, al levantarse se puso á examinarla y así él cómo su madre adivinaron que aquellos papeles que había en la cartera estaban en francés y contenían valores.

Convinieron, pues, en lo que se debía hacer.

(1) el compañero del francés

Los dos viajeros pasaron toda la noche sin poder pegar los ojos. Quejábanse los señoritos de las camas, de la cena y del disgusto que habían tenido en su viaje. Pero lo que más desvelados los tuvo era el rumor que en Haro corría de los muchos casos de cólera ocurridos á corta distancia.

Sabido es que cuando uno es más despreocupado en religión, es tanto más impresionable y conservador de la pelleja.

El francés, al levantarse empezó por poner en orden sus asuntos y papeles. De pronto, detiénese caviloso, en medio de su habitación, lánzase luego al paletot, busca en todas partes su cartera y cae en una silla, gritando con voz ahogada:

¡Mon Dieu! ¡Je suis volé! ¡Au secours!

(¡Dios mío! ¡Me han robado! ¡Socorro!)

Acudió su compañero de viaje, los dueños de la fonda, que no sabían cómo explicar el caso, ni quien podría ser el ladrón, y hablaban de dar parte á la autoridad, y de avisar por telégrafo y de registrar la casa, y de mil proyectos más.

En estos momentos llamaban en la escalera de la fonda.

—¡Deo gracias!

Pero ninguno escuchaba, porque la noticia del robo les hacía atender á lo principal.

¡Ave María!—repitió más fuerte la voz.

—¡Sin pecado concebida—respondió la criada.—¿Hay aquí un francés?—dijo Millán. Y entró con mucha tranquilidad en la estancia donde se hallaba el viajante, pálido y desencajado; y después de haber saludado cristianamente, entregó la cartera á su dueño con sencillez, diciendo:

—Esto creo sea de V.; mire si le falta algo.

—¡Oh, señor!—exclamó aquel tan estupefacto como conmovido; pero esto que V. hace es una acción muy honrada. La cartera contiene más de 30.000 francos. *3 millones de*

—Lo mismo hubiera sido que fuera un millón—observó Millán,—yendo á tomar la puerta.

—No se marche V., señor,—exclamó el francés impresionado. Tome cuarenta duros de gratificación. Millán, retrocediendo, respondió con altivez:

—Señor *Musiú*, V. nada me debe, y entre los hombres de mi ropa no se estila recibir dinero por dejar de ser ladrón. Además, si algún día necesitara una limosna, antes permitiría morir de hambre que recibirla de gente que pone su lengua malvada en la bendita Madre de Dios.

Los oyentes quedaron estupefactos de tan noble acción. El francés deploraba sinceramente su ligereza de la víspera y repetía admirado: ¡Lo que vale el temor de Dios!... La religión... lo que vale! y buscaba medio de corresponder á Millán.

La señora de la fonda le sugirió

que ambos viajeros concurriesen aquel día á la procesión de rogativa con sendos cirios. Millán lloró casi de alegría al verlos y confesó que nada le hubiera causado tanta satisfacción como verlos rendir culto á la Virgen de la Vega.

Delante de la imagen ardió un gran cirio muchos días, y la gente lo llamaba *el cirio del francés*.

Una blasfemia y un beso

El padre es impío;
cristiana la madre;
la cuna es un trono,
y el niño es un ángel;
se oye una blasfemia
que profiere el padre;
el niño asustado
los ojitos abre
y llorando expresa
su dolor punzante;
la madre murmura:
—¡Jesús nos ampare!...

Después á su niño
se aproxima afable,
cantando entre dientes
por lograr que calle,
luego un fuerte beso
le imprime anhelante,
y el niño se duerme
con amor tan grande.
sus ojos se cierran,
sus brazos se abren
sonrien sus labios,
que gemian antes,
y, tal vez, en sueños
cruzando los aires,
su mente en la altura
pensó con los ángeles:
¡Cómo hiera el alma
la blasfemia infame!
y... ¡cómo consuela
un beso de madre!

JOSÉ ANTONIO BALBONTIN.

Origen de las desgracias

Era muy numerosa la reunión que en una tarde de otoño había en una granja.

Primero se habló de todo un poco: de la lluvia, del buen tiempo, de la carestía de los géneros, de los impuestos cada vez más gravosos, de esas mil cosas que son el tema obligado de las conversaciones campesinas.

Después se llegó á hablar de las catástrofes que menudeaban en los caminos de hierro; de las bancarrotas, tan frecuentes como desastrosas; de las cosechas que se perdían, de los suicidios que se multiplicaban, de las familias arruinadas y desaparecidas, de las insolencias de los niños, de los sacrilegios y profanaciones de los templos, de las escuelas sin Dios, y todos repetían: *¡mal, muy mal, esto va mal!*

—Sí, *esto va mal*—dijo el viejo arrendatario con acento tan grave que impresionó á los que allí se hallaban:—*Y miren ustedes, todavía tiene que ir peor.*

Y como si deseara ser más seriamente escuchado, paróse un poco, y luego prosiguió:

—Quien causa todos esos males es Dios, bondad infinita, que despacio, pero con firmeza toma su desquite. Pues qué, ¿hay alguno, incluso entre nosotros, que no tenga en algún olvido sus mandamientos? ¿Que con el más fútil pretexto no se exima de la Misa en los domingos y fiestas y deje de trabajar en ellas? ¿Quién reza todavía en familia, siquiera todas las noches? ¿No hay quien diariamente se atreve á decir contra la Divina Providencia cosas que no se atrevería á proferir el más miserable de sus vecinos? ¡Ya, ya! Pues qué ¿todo esto no tiene que pagarse?

Ni es ciego Dios, ni sordo, ni insensible, ni necio.

Dios no duerme: mira, escucha, aguarda, y luego al llegar los crímenes á ciertos límites, dice: *basta ya de eso*, y entonces deja marchar las cosas; pero es cosa sabida que *las cosas por sí solas marchan mal*.

—¿Usted lo cree así? díjole con burlesca sonrisa uno de los que le oían.

—Sí, vaya si lo creo.

—¿Y quién se lo ha dicho á V.?

—Dios.

—¿Dios? ¿Pero ha tenido V. la suerte de hablar con El?

—¡Chiquito!—dijo, volviéndose hacia un niño de diez años que apenas se enteraba, aunque ponía atención, vivamente impresionado:—*tráete mi libro.*

Era una Biblia.

Entonces el anciano la abrió por distintos sitios, y con voz lenta leyó:

«A los que despreciais mis leyes, yo os visitaré por medio de la indigencia.

«Malditos seréis en las ciudades, y malditos en los campos.

«En vuestros graneros serán malditos los frutos que hubiereis conservado. Plantaréis viña, pero no recogeréis fruto de ella. Malditos seréis en vuestra inteligencia; el Señor os herirá con frenesí, ceguedad y furor.

«Maldecidos, por fin, en vuestros hijos, que todos pereceréis.»

Detúvose el anciano, y luego prosiguió:

—Creedme, amigos míos, Dios es bueno, muy bueno, pero es justo. No tiene más que una palabra: *la verdad*, y ahí la tenéis. Ya lo veréis los que sois jóvenes. Un pueblo que se obstina en hacer la guerra á Dios, un pueblo que desprecia las leyes de Dios, es un *pueblo que cae*.

COMO SIEMPRE

En Madrid hubo un formidable escándalo en el teatro de *varietés*, «Triánón Palace.»

Se estrenaba una película de la procesión del Congreso Eucarístico y apenas aparecieron las primeras figuras en el blanco lienzo, cuando una pequeña parte del público protestó,

pidiendo que se retirara á lo que se accedió, no sin que protestase otra parte de público que creía no había lugar á tal determinación.

En medio del alboroto, uno de los espectadores, desde su localidad, dirigióse al resto del público, pronunciando estas ó parecidas palabras:

«Estáis atacando á la libertad. Dejad que continúe la película anunciada y el que no quiera verla debe marcharse, pero no obligar á que se retire la película, pues ya se sabía de antemano que hoy se estrenaba».

El discurso del improvisado orador hizo su efecto y pudo continuar representándose la película con pequeñas protestas de los radicales.

Hasta aquí el cronista.

Ahora el comentario.

Los sectarios actúan siempre. Nótese bien.

Para ellos toda ocasión es buena con tal que sea aprovechable. Venga ó no á pelo, manifiestan su sentir y atacan. La ofensiva es su táctica predilecta.

Pero nótese también que bastó la voz del buen sentido, una sola voz, para imponerse á los sectarios protestadores y hacer triunfar el derecho.

Ambos aspectos de este pequeño suceso, tienen grande importancia. No se la niegue el lector. Medítelo.

La población de España

La Dirección del Instituto Geográfico y Estadístico ha publicado un avance de los resultados del censo de población de España, verificado el 31 de Diciembre de 1910, de cada una de las 49 provincias y su total, sin incluir los de nuestras posesiones del Norte y costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Según dicho documento, la población de hecho, en la mencionada fecha, era de 19.503.068 habitantes, y la de derecho de 19.860.295; cifras que representan un aumento, con relación á 1.900 de 895.394 y 1.039.828 personas, respectivamente.

La distribución por provincias es la siguiente:

Alava, 96.511; Albacete, 259.074; Alicante, 483.986; Almería, 354.344; Ávila, 209.022; Badajoz, 659.929; Baleares, 325.703; Barcelona, 1.107.765; Burgos, 346.927; Cáceres, 395.082; Cádiz, 465.220; Canarias, 419.809; Castellón, 320.338; Ciudad-Real, 368.492; Córdoba, 490.647; Coruña, 657.281; Cuenca, 268.458; Gerona, 315.894; Granada, 503.898; Guadalajara, 208.417; Guipúzcoa, 225.271; Huelva, 302.402; Huesca, 247.027; Jaén, 512.914; León, 394.119; Lérida, 280.275; Logroño, 188.480; Lugo, 452.197; Madrid, 845.405; Málaga, 497.888; Murcia, 600.489; Navarra, 312.020; Orense, 406.648; Oviedo, 672.666; Palencia, 195.476; Pontevedra, 475.486; Salamanca, 327.100; Santander, 302.304; Segovia, 167.759; Sevilla, 587.186; Soria, 156.469; Tarragona, 335.500; Teruel, 255.408; Toledo, 410.277; Valencia, 852.930; Valladolid, 279.433; Vizcaya, 348.681; Zamora, 272.143, y Zaragoza, 442.285.

TRES CUESTIONES

¿Por qué un joven, aunque sea disoluto ó de poco edificante conducta, busca con preferencia para casarse, una joven cristiana, formal y modesta?

¿Por qué un amo, aunque incrédulo é impio, busca con preferencia criados que practiquen la Religión?

¿Por qué un patrono, aunque poco devoto, emplea con preferencia obreros concienzudos, sobrios, trabajadores y religiosos?

RESPUESTA

Porque una joven cristiana, un criado cristiano, un trabajador cristiano, cuando practican sinceramente su Religión, ofrecen más garantías de moralidad, de honestidad y de formalidad, que aquellos que se burlan de Dios, y para los cuales la Religión, la conciencia y la virtud, son un mito.

C. y E.

LERROUX SE RETIRA

Parece que las noticias de la retirada del opulento republicano señor Lerroux se confirman.

Ante un grupo de amigos se ha dolido de la podredumbre que corroe el partido republicano y ha dicho que está plenamente convencido de que no hay para él regeneración posible.

«Toda la canalla—añadió—pensando en la República como encubridora de sus delitos, se ha venido á nuestras filas y no hay medio habil de eliminarla. Hoy manda ella.»

Dice que se va asqueando de tanta farsa y asegura que ha llegado el momento de desengañar al pueblo y decirle que el advenimiento de la República es un sueño, porque los jefes son cobardes, están incapacitados para gobernar y no merecen la confianza popular.

El señor Lerroux buscará un momento solemne para hacer estas revelaciones sensacionales y retirarse luego á cuidar de los saneados negocios de que es dueño.»

Verdades sociales

Por contribución rústica se grava á cada español el 8'65; por urbana el 4; por industrial el 2'29; por derechos reales el 2'63; por minas el 0'45; por aduanas el 9'29. Total: el 22'51 por cada español.

En Francia el 15; en Austria el 13, en Alemania el 12 y en Inglaterra el 9. ¿Por ventura en España, pagando más del 22 por 100, tenemos mejores servicios que en estas naciones?

Los impuestos son hoy un verdadero saqueo de las fortunas privadas, que activan la emigración y fomentan el abandono de la agricultura.

En Inglaterra sólo pagan las rentas mayores de 4.000 pesetas, y en los Estados Unidos no paga el labrador que no tiene en bienes raíces más de 5.000 pesetas, siendo privilegiados los huérfanos, viudas y casados con muchos hijos.

TRAIDOR DE SU CAUSA

Lo es el católico que compra malos periódicos, sosteniendo con su dinero la mala prensa porque proporciona á sus enemigos armas.

CONTRA SI MISMO

Pues el mal periódico insulta á sus creencias y se mofa de los católicos fieles á su fé.

CONTRA SUS HIJOS

Pues el mal periódico les trae perniciosas lecturas y les enseña el mal.

CONTRA SU FAMILIA

Pues el mal periódico enseña á quebrantar las leyes del matrimonio.

CONTRA SU RELIGION

Pues el mal periódico no cesa de combatirla con sus mentiras y calumnias las más atrevidas.

CONTRA SU PATRIA

Pues el mal periódico, casi siempre, se hace cómplice de los que, por sus doctrinas antipatrióticas y revolucionarias quieren la ruina de España. GALO.

Charla

—Señor don Lucas, la compañía en que iba usted ayer me dejó pasmado... é inquieto. Usted, hombre pacífico como el que más, ilustrado como pocos, morigerado de costumbres, en fin, una persona recomendable por todos los conceptos buenos, ¿ir entre dos policías á la cárcel!! Pero, ¿usted qué hizo, don Lucas? Alguna equivocación, sin duda, de la autoridad... Le tomarían por otro...

—Nada de eso, amigo; los agentes de la autoridad sabían perfectamente por qué me llevaban.

—Pues ¿qué hizo usted?

—Cantárselas claras, en pleno paseo, á uno de esos políticos que, con su labor pernicioso, nos están llevando al descrédito y al abismo.

—¡Hombre...! Hoy que hasta se permite discutirle á Dios sus obras, yo creí que no sería delito discutirle á un político.

—Es que estos políticos que siempre están con las palabras «libertad» y «justicia» en la boca, son unos tiranuelos.

—Democracia al uso.

—¿Democracia, éh? ¡Dios le libre á usted de los hombres que empiezan poniéndose la religión por montera.

—Bueno, y ¿qué fué ello, don Lucas? Cuéntemelo.

—Por una de esas mil circunstancias de la vida, que hace que dos hombres de distinto modo de pensar y posición social muy diferente vivan años y años sin perderse de vista, yo, desde hace ya más de veinte años, vengo contemplando todas las ansias y evoluciones en el orden político y social de don X.

Recuerdo muy bien cuando, recién concluida su carrera de abogado, empezó á hacerse notar por su *piquito parlante* y por sus discursos petroleiros que á tantas familias obreras arruinaron para siempre. Notábase en él que no eran éstas sus aficiones, pero sí que las tomaba como escalón para subir á la meta de sus ambiciones políticas.

—La fiebre del día en los ambicio-

sos: subir, figurar á cualquier costa.

—Eso mismo: fiebre que, á la corta ó á la larga, mata. Tanto ruido llegó á meter mi observado, con sus voces y amenazas, que los avanzados vieron en él *su hombre* y, como en esta tierra de autoridades *complacientes* siempre se lleva la tajada el más atrevido ó sea el que mejor y más pegue, se prometieron encumbrarle y le encumbraron. Ya no era un *don Nadie*, sino el señor diputado por X. Mas, desde la altura que disfrutaba, comprendió que no es lo mismo prometer que cumplir, razón por la cual *amainó velas* y se hizo más comedido de promesas, más suave de palabras y de trato, para poder vivir en consonancia con los que entonces le rodeaban. Sin embargo, para que el mundo dé su vana gloria, es necesario que, los que la pretenden, halaguen al mundo, á sus falsías y vanidades, dando de mano, con cierta diplomacia por supuesto, á la religión de Cristo, su eterna enemiga. Esto hizo también mi don X., aun cuando nunca se distinguió por su fervor de católico. Ahora, casi en la cumbre de sus aspiraciones, se distingue grandemente con su *parla arrebatadora*, por sus ataques al clericalismo, (catolicismo) y á la patria, en la forma velada que él sabe hacerlo... cuando le conviene, y á medida que en esta labor censurable emplea sus talentos, que no se los niego, va entrando de lleno en eso que llama

man *clase acomodada*. En verdad que, la política de revuelta, es un gran negocio para muchos.

Y vamos á mi caso de ayer. Distrajéndome, estaba un poco en el paseo, por la tarde, cuando ví á mi don X., en el centro de un gran corro de oyentes estáticos, pregonando, con los consabidos lugares comunes de su oratoria, la excelencia de su régimen, á la vez que tratando de ridiculizar, con frases volterianas, lo que debiera serle muy digno de respeto. No pude contenerme, y efecto de este genio pronto que Dios me dió, rompí el círculo de sus admiradores, y encarándome con el político funesto, le dije: «Si España tuviera muchos hijos que la amasen de veras, ni ustedes prosperarían como prosperan, ni sus propagandas conseguirían un prosélito. Antes al contrario, estarían ustedes en otro lugar sufriendo el castigo á que son acreedores.»

Puede usted figurárselo. Renuncio á describirle la que allí se armó en un momento. Los amigos del diputado X. le abandonaron precipitadamente, creyendo que la *reacción* ya estaba encima, y mi reprendido, con todo el furor del que se siente herido en su amor propio, llamó á dos policías, ordenándoles detenerme bajo su responsabilidad, dándose á conocer. ¡No faltaba más que, la inmunidad de un diputado de la nación, padeciese quebranto... y

de un plebeyo como yo! Quedé en libertad, á los pocos momentos de ser detenido, porque yo también soy persona responsable, y bajo palabra de honor de comparecer cuando y dónde fuere llamado.

Hoy, los periódicos de la cuerda radical, cuentan el caso á sus lectores en la forma que les viene en gana, diciendo, entre otras cosas, y es lo más suave que me dicen, que soy «un pobre demente, víctima de las ideas rancias del clericalismo, ideas que conviene desaparezcan cuanto antes de este suelo, si hemos de llamarnos civilizados.»

—Ideas,—digo yo,—que les conviene desaparezcan, para engorde de pillos y mangoneo de ambiciosos.

—Ya lo vé usted. Pues estos periódicos que así hablan, son los que privan.

—Desgraciadamente. Así nos luce el pelo que, hasta Portugal, se atreve con nosotros.

—Y antes, éramos el árbitro de las demás naciones y en nuestros dominios no se ponía el sol.

—Cuando la España era clerical, y no se hacía como hoy, de la política un negocio.

—Meditemos.

—Déjese usted de meditar. Es necesario no dejar en paz á esta gente que quiere hacer fortuna, explotando los anhelos del pueblo.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abono esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

190.000 libras de chocolate vendidas en 1910

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

!!!Que se lea!!!

He aquí unos cuantos hechos bien elocuentes:

Un literato portugués es expulsado de España por dar una conferencia sobre la situación política de su país.

Unos antimilitaristas franceses vienen á España, hablan contra la Patria y el ejército y gozan de completa impunidad.

Unos pobres marineros se sublevan contra sus jefes. La espada de la justicia siega inexorable su cuello.

Los señores Soriano, Pablo Iglesias, Azcárate y demás radicales excitan al pueblo y soldados contra la patria.

La inmunidad los protege.
¡Puede el baile continuar!

Conocimientos útiles

Utilidad del perejil

No solo para condimento sirve este vegetal, sino que también tiene una acción curativa muy poco conocida, aunque utilísima. El perejil sirve para contener las hemorragias.

Si, por ejemplo, una persona arroja sangre por las narices, introdúzcase en ellas una bolita formada con hojas de perejil y la sangre dejará de correr.

Lo mismo se consigue con las heridas, aplicando sobre ellas hojas de este precioso vegetal.

El remedio es sencillo.

Ahora que tanto se usa el vestido blanco qué pena da ¿verdad? verlos inservibles á causa de alguna mancha que en ellos haya dejado el óxido de hierro, y la dareis bien con agua y jabón por si se quita, pero ¡quía! Ya considerais la prenda perdida;... no desesperéis, os basta exprimir limon sobre la mancha objeto de vuestras angustias y enseguida sal molida hasta cubrir lo que viéndolo os da pena; dejad luego que el sol seque bien la mezcla, la quitais y, qué alegría, ni rastro de la mancha queda.

Correspondencia administrativa

Sr. C. P.—Pola de Lena.—Pagó 1911.

Sr. D. M. G. C.—Teverga.—Id. id.

Sr. D. J. V.—Taja.—Id. id.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón